Salamina rediviva

Posted on 1 de febrero de 2008 by José Antonio Monge Marigorta

Estamos ante una nueva y muy atractiva reconstrucción del que siempre se ha considerado (como recoge el subtítulo) «el mayor combate naval de la Antigüedad».

Como en otras monografías sobre la batalla librada el 25 de septiembre del año 480 a.C., en el golfo de Salamina, su autor toma a Heródoto como «el punto de partida básico e indispensable». No deja de sorprender agradablemente la actualidad del viejo historiador de Halicarnaso, considerado por los antiguos como «el padre de la Historia» (Cicerón *dixit*). Cuando todavía resuenan los ecos de los *Soldados de Salamina* de Cercas-Trueba, sigue destacando en los anaqueles de las librerías la última obra de Ryszard Kapuscinski, *Viajes con Heródoto*, un homenaje al historiador antiguo que la muerte ha convertido en un verdadero testamento del gran viajero y periodista polaco. Hasta el cómic, y el cine que explota su peculiar estética, han acudido con gran revuelo a la cita con el título *300* sobre la gesta de las Termópilas.

Añadamos este libro que comentamos. La sorpresa es, por desgracia, lógica si se piensa en la nula atención que se presta a la Antigüedad clásica en nuestros planes oficiales de estudio de enseñanza media. De modo que, cerrada esa vía de acercamiento al conocimiento de la historia antigua, bienvenida sea la publicación de obras como ésta de Barry Strauss, profesor de la Universidad de Cornell. Es un buen ejemplo del «estilo historiográfico» a que nos tienen acostumbrados los especialistas estadounidenses en historia antigua: dominio de las fuentes, documentación exhaustiva y amenidad en la exposición. Si en los tres aspectos destaca esta obra, resulta especialmente novedoso el último: el tratamiento narrativo, hasta el punto de que el resultado es difícilmente encasillable. La colección en que se publica lleva el nombre de «Ensayo histórico», pero esta obra no responde a lo que entendemos por tal, menos aún si nos atenemos a la peregrina definición del diccionario de la Real Academia («escrito en el cual el autor desarrolla sus ideas sin necesidad de mostrar el aparato erudito»). El profesor Strauss pone a disposición del lector una erudición admirable sobre lo ocurrido en aquella jornada trascendental, en las que la precedieron y en las subsiguientes: prácticamente un mes justo, el que va desde el enfrentamiento grecopersa en las Termópilas y Artemisio a finales de agosto hasta la retirada de la flota persa, tras el descalabro sufrido en Salamina, a finales de septiembre. Sigue fundamentalmente la narración de Heródoto, con aportaciones complementarias de los otros dos grandes autores que se ocuparon de la batalla, aunque en géneros distintos: Esquilo, en su tragedia *Los persas,* y Plutarco, en su biografía de Temístocles (*Vidas paralelas*).

La principal originalidad (y su principal virtud) es la peculiar reorganización de todo este material. Podría decirse, utilizando un símil cinematográfico, que procede a cortar en secuencias la narración de Heródoto, «montándolas» de nuevo de una manera más clara y más cercana al lector moderno. Para conseguir esto último, prescinde de algunos elementos de la técnica narrativa del original que pueden resultar arcaicos para ese lector, como el exceso de digresiones («excursos»), los frecuentes intercambios de discursos o la importancia dada a los oráculos y a los sueños. Los episodios resultantes, trece en total, distribuidos en tres partes (a modo de escenas y actos) giran cada uno alrededor de un personaje histórico cuyo «punto de vista» es utilizado por el autor para personalizar, enriquecer y variar la narración. Un procedimiento muy eficaz, parecido al seguido el mismo año (2004) por Alessandro Baricco en su versión de la *Ilíada* (versión española, *Homero, Ilíada*, trad. de Javier González Rovira, Barcelona, Anagrama, 2005).

Naturalmente, el personaje del clarividente, astuto y polémico Temístocles, y su decisiva contribución a la causa griega, es el más perfilado como hilo conductor de toda la narración. Comparten ese protagonismo el gran rey de los persas, Jerjes, y el caudillo espartano Leónidas, eficazmente presentados en paralelo en el episodio de las Termópilas. Pero también ocuparán sucesivamente el primer plano los principales jefes de ambos bandos, griegos y persas de distinta procedencia, porque fue una guerra «global» en la que ningún pueblo de la región pudo o quiso quedarse al margen. De escoger a algunos de estos actores «secundarios», nos quedaríamos con la fascinante reina Artemisa de Halicarnaso, que comandó personalmente las naves carias dentro de la escuadra persa, demostrando un arrojo y pericia sin igual. En la atención prestada a todos estos personajes, que le dan a la obra un claro carácter «prosopográfico» (nombre, descripción física, genealogía, trayectoria, actuación en la batalla), el autor no hace sino seguir fielmente a sus fuentes, como opera en todo lo demás: enumeraciones de pueblos participantes, número de contingentes (hombres, naves) en cada combate, o descripción topográfica precisa de cada escenario. Pero no se trata de un seguimiento mecánico: selecciona o comprime datos demasiado prolijos, evita reiteraciones, incluye en el texto aclaraciones necesarias para el lector actual, expone conjeturas siempre probadamente documentadas a través de las notas, de vez en cuando añade pinceladas de ambientación literaria oportunas y sobrias. El resultado de esta combinación de rigor historiográfico y recursos literarios (poéticos, dramáticos, novelescos incluso) hace que esta obra pueda satisfacer las exigencias del lector especializado y las del cada vez más numeroso público que gusta de los temas históricos. Al primero le añade una amenidad que no suele acompañar sus estudios y al segundo una fiabilidad que suele brillar por su ausencia en la novela llamada «histórica».

Sólo queda elogiar los elementos auxiliares que completan el relato, antes (cronología detallada, estudio sobre los diferentes tipos de naves) y después (notas, exposición de fuentes, bibliografía temática, índice onomástico, imprescindible en una obra de estas características), así como los clarificadores mapas que abren cada uno de los trece episodios con la distribución precisa de las fuerzas de uno y otro bando. Este conjunto de detalles constituye una cortesía para con el lector que a veces se echa en falta. Por ello, en casos como éste, hay que resaltarla y agradecerla.

Autor: Barry Strauss

Edicion: Edhasa, Barcelona

Paginas: 448 pp.

Precio: COMPRAR ESTE LIBRO

Titulo: LA BATALLA DE SALAMINA